
LA EXCELENCIA ACADÉMICA EN EL POSGRADO: UN ESTUDIO EN REPRESENTACIONES SOCIALES

OLIVIA MIRELES VARGAS

RESUMEN:

Se presenta un reporte parcial de una investigación más amplia que parte del supuesto de que la “excelencia académica” no es sólo un discurso de política de modernización de los años noventa, sino también es una representación social compartida por los actores del posgrado. En esta dirección el objetivo central de la indagación es conocer el contenido y la organización de la representación de excelencia académica de los profesores-tutores-investigadores y estudiantes de cuatro programas de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México. El apoyo teórico, evidentemente, se basa en la teoría de las representaciones sociales, particularmente en los aportes de Moscovici y Jodelet. Se reportan dos momentos de la estrategia metodológica: la revisión documental y un ejercicio de asociación de palabras sistematizado con la técnica de las redes semánticas naturales. Con esto se obtuvo el contenido y la jerarquización de la representación así como el significado global para la “excelencia académica” que incluye elementos tales como: investigación, calidad, conocimiento, compromiso y formación.

PALABRAS CLAVE: posgrado, representaciones sociales, excelencia.

REPRESENTACIONES SOCIALES: ELEMENTOS TEÓRICOS

La teoría de las representaciones sociales es vigente a 40 años de su creación y esto se debe en gran medida a su poder heurístico para entender la construcción del pensamiento social. En este lapso se han ampliado las posturas y definido ciertas corrientes que le han dado amplitud y complejidad, por lo que nuestra intención en este documento es sólo señalar algunos de los elementos centrales que nos sirvieron para dar fundamento a esta indagación:

-
- Una representación social está entrelazada o anclada siempre en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias del campo social dado.
 - Las representaciones sociales son constitutivas del pensamiento del sentido común y por ende se encuentran presentes en los intercambios sociales.
 - Las representaciones sociales son concebidas como una producción y una elaboración de carácter social sin imposición externa a la conciencia individual, dado que son generadas por los sujetos en un contexto sociocultural.
 - Los procesos de objetivación y de anclaje permiten que el sujeto incorpore nuevos elementos a su sistema cognitivo. Mediante la objetivación se concreta, se hace tangible el objeto de representación. Posteriormente, el anclaje permite que el objeto de representación se incorpore a un esquema ya existente y se use como parte de la vida cotidiana, es cuando la representación adquiere significado y utilidad (Jodelet, 1986).
 - Las representaciones sociales tienen tres componentes fundamentales: la actitud, la información y el campo de representación. La actitud integra elementos afectivos que expresan reacciones emocionales frente a un objeto o acontecimiento. Este elemento es constitutivo de la función valorativa de las representaciones sociales, pues al juzgar y calificar se manifiestan opiniones positivas o negativas sobre un objeto determinado. Al captar las actitudes se pueden observar prejuicios, opiniones y creencias que le dan forma a la representación. Por otro lado, la información, es decir, el nivel de conocimientos que tienen los sujetos entorno al objeto representado, no es uniforme, ni homogénea. La cantidad y calidad de información que se tenga a mano depende en

gran medida de la ubicación social, pertenencia grupal y la actitud de las personas frente al objeto de representación (Araya, 2001:40). La tercera dimensión, el campo de representación alude a la estructura, organización y jerarquización de los elementos del contenido de la representación en torno al núcleo figurativo que se construyó en el proceso de objetivación (Moscovici, 1979 y Araya 2001: 41).

- En tanto las representaciones sociales son un conjunto de creencias, opiniones y actitudes, éstas tienen un contenido con una organización y una estructura en un núcleo central que funge como el tronco medular a partir del cual se desprenden y articulan los significados. Es la parte más estable de la representación y su localización, es útil para determinar de qué forma los sujetos estructuran y jerarquizan los elementos periféricos de la representación.

Así entonces, las tareas a realizar son identificar el contexto social en el que se insertan los actores del posgrado, detectar valores, actitudes e información así como el contenido y organización de la representación de excelencia académica en el posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El estudio se llevó a cabo en cuatro programas de posgrado de la UNAM: Ciencia Biomédicas, Ciencias e Ingeniería en Materiales, Ciencias Políticas y Sociales y Pedagogía. En este orden, de acuerdo con la clasificación institucional, pertenecen a las siguientes áreas del conocimiento: ciencias biológicas y de la salud, ciencias físico matemáticas e ingeniería, ciencias sociales y humanidades. Los actores del posgrado considerados para esta indagación son los estudiantes, profesores e investigadores, porque se considera que ellos son quienes construyen día a día, en su quehacer cotidiano, las representaciones sociales de excelencia a partir de las condiciones que el programa les ofrece, de las

exigencias a las que se enfrentan, de su *ethos* disciplinario, del rol institucional que desempeñan, entre otras.

Se diseñaron varias estrategias de acercamiento al objeto de estudio, en este trabajo nos enfocamos únicamente a dos momentos: la construcción del contexto de aparición y circulación de la excelencia como representación y la asociación de palabras trabajada con técnica de redes semánticas naturales. A continuación se esboza cada uno:

1. Para construir el contexto de aparición y circulación de la excelencia académica se hizo una revisión y búsqueda en tres direcciones:

- Documentos de carácter gubernamental de 1986 a 2005, (programas de educación en cada sexenio, convocatorias del CONACyT, programas especiales como PROIDES)
- Documentos académicos especializados en el análisis de la educación superior en el país.
- Documentos de difusión académica sobre el tema de la excelencia académica.
- Revisión de un periódico de circulación nacional (*La Jornada*) de 1991 a 2006 para ubicar opiniones y juicios, sobre la política del CONACyT para el posgrado en este periodo.

2. Para acercarse al universo de indagación empírica se decidió utilizar un ejercicio de asociación de palabras. El instrumento se aplicó a 20% de la población, es decir a 153 estudiantes de posgrado que cursaban diferentes semestres.¹ También se aplicó a 51 investigadores, profesores o tutores.² Se

¹ La matrícula estudiantil de los cuatro programas en el momento de iniciar el acopio ascendía a 754 estudiantes.

presentó la frase inductora “excelencia académica en el posgrado” para que los actores escribieran cinco palabras definidoras y posteriormente les asignaran un número de acuerdo con el orden de importancia, donde 1 se considera más importante y 5 menos importante. Con este instrumento se captan respuestas directas y con ello se ponen de manifiesto elementos que resultan significativos al sujeto en función de la palabra estímulo sin el sesgo que pudiera tener una respuesta de opción múltiple definida *a priori* por el investigador (Abric, 2001 y Valdez, 1998).

Posteriormente se trabajó con la técnica de las redes semánticas naturales de acuerdo con Valdez (1998). Se determinó el *valor J* que es el conteo final de las palabras definidoras diferentes, el resultado indica la riqueza semántica de la red. Luego se hicieron las operaciones para obtener el *valor m* que indica el peso semántico y se obtiene al multiplicar individualmente la frecuencia de aparición (F_a) de cada palabra definidora por el valor semántico (V_s) que se otorga de acuerdo con la jerarquía asignada, al final se suman los valores resultantes. Se identificó el *conjunto SAM* que es el conjunto de las 15 definidoras que obtienen el mayor peso semántico y que son el núcleo central de la red, es decir, muestra los elementos que articulan la representación. También se obtuvo el *valor FMG* que permite observar la distancia semántica entre las palabras de la red, es decir, indica la cercanía de las palabras con respecto al término inductor. Esta operación revela datos de la jerarquización de los elementos del núcleo central y aporta información para entender el significado (Valdez, 1998).

² cada sede académica aporta un número determinado de académicos que por su perfil están capacitados para desempeñar la labor tutorial, por tanto son tutores acreditados. Pero no todos los académicos enlistados tienen a su cargo estudiantes en proceso de elaboración de tesis, es decir no todos se encuentran activos. Por ello, al tratar de definir el número de profesores-investigadores a los cuales se les aplicaría este instrumento se presentó la dificultad de distinguir a los tutores-investigadores activos de quienes estaban en el padrón pero no tenían actividad tutorial o actividad docente. De esa forma lo que se hizo fue acudir a cada sede y aplicar el cuestionario a los investigadores que estuvieran efectivamente fungiendo como tutores y que además estuvieran en disposición de contestar. Al final se decidió establecer un número arbitrario por conveniencia, en el entendido de que para esta investigación no se busca una precisión o exactitud estadística.

CONTEXTO DE APARICIÓN DE LA REPRESENTACIÓN DE EXCELENCIA

La segunda mitad de la década de los ochenta marca el momento germinal en el que la calidad y la excelencia aparecieron en la escena de la educación superior en México. De manera sintética, podemos decir que en un contexto de crisis económica nacional, y en consecuencia de serias restricciones para este sector, el Estado concibió una política de asignación de recursos económicos complementarios que tomó como eje “la evaluación de la calidad y el logro de la excelencia”. Algunos programas gubernamentales se formularon para ofrecer financiamiento a proyectos y programas siempre y cuando pasaran por los filtros de la evaluación (PRONAES, 1984 y 1985; PROIDES, 1986). Un ejemplo claro de esta política fue la creación del Sistema Nacional de Investigadores que se diseñó para otorgar pagos compensatorios al salario de los académicos con un esquema de evaluación basado en una idea de alta productividad y excelencia.

Para la década de los noventa esta tendencia se consolidó. En el marco del Programa Nacional de Modernización Educativa, la política se orientó a establecer distintos mecanismos de evaluación (sistemas de estímulos, acreditación de programas de estudio) y a propagar la idea de que se buscaba la calidad y la excelencia. Así, la evaluación tomó un lugar protagónico porque se usó como la herramienta principal para la asignación de recursos económicos sometidos a concurso en un contexto de escaso el financiamiento destinado al sector educativo y en el que, además, estratégicamente se puso en tela de juicio la calidad de los resultados de la educación superior (Klein y Sapaio, 2002; Araujo, 2003).

Específicamente para la evaluación y asignación de recursos adicionales en el nivel de posgrado, en 1991 se puso en marcha el Padrón de Programas de Excelencia operado por el CONACyT. Los criterios establecidos para evaluar los programas de posgrado fueron muy generales y recayeron principalmente en la figura del profesor quien debía contar con el siguiente perfil: con doctorado, investigador activo y con amplia trayectoria en investigación. Adicionalmente,

se consideraron la graduación de estudiantes y los vínculos con el sector productivo (posgrados con orientación tecnológica) (Yacamán, 1991).

Con este programa la excelencia empezó a ocupar un lugar más visible en el medio quizá por su obligado vínculo con los recursos: aparece en los discursos del gobierno y por supuesto en los del Consejo y es proclamada por sus representantes; se incorpora a la administración de todas aquellas instituciones interesadas en obtener recursos; se convierte en tema de análisis para los expertos de la educación superior y para aquellos académicos que, sin ser su objeto de estudio, reflexionan sobre sus posibles implicaciones; finalmente llega a los estudiantes como una posibilidad de obtener beca durante sus estudios de posgrado.

De esta forma, la información sobre esta política comenzó a tener mayor presencia y esto, consideramos, tuvo importancia para convertir a la excelencia en un objeto de representación para todos aquellos miembros de la comunidad académica no expertos en el tema de la educación superior.

Ahora bien, este programa lejos de ser transitorio o de pasar inadvertido ha prevalecido a lo largo de 17 años con algunos cambios, que en estricto sentido no han alterado su esencia: en 2001 cambió de nombre *Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional* y para 2006 se convirtió en el Programa Nacional de Posgrado (PNP). A través de los años los criterios con los que el CONACyT ha evaluado y acreditado los programas de posgrado se han incrementando de manera considerable, a la fecha existe una lista muy amplia que se resume en los siguientes rubros: planta académica con perfil de investigación y alta productividad (pertenencia al SNI); eficiencia terminal y seguimiento de egresados; condiciones institucionales apropiadas para la investigación; planes de estudio pertinentes y flexibles; vinculación con el sector social y productivo; diversos mecanismos de evaluación interna; recursos económicos y financiamientos; archivo histórico del programa (CONACyT, 2008).

Consideramos que estos criterios han cambiado las prácticas y han modificado las formas de organización académica de aquellos programas que están o

aspiran a estar en el padrón, por tanto ha habido un impacto en las prácticas de los agentes, sólo que hasta ahora, no se sabe en qué medida estas transformaciones están contribuyendo de manera efectiva a mejorar el nivel académico o si son sólo ajustes administrativos para la consecución de los recursos prometidos. Pero, independientemente de los resultados académicos cuestión que no discutiremos aquí, consideramos que la adopción de estos criterios y los cambios en las prácticas influyen en los significados y percepciones de excelencia en los actores del posgrado.

Por supuesto que esto no se da de manera directa o mecánica, pues pocos actores tienen conocimiento sobre estas medidas de evaluación, éstas como tales tienen poco grado de visibilidad (Araujo, 2003). No obstante, la organización del posgrado –desde el proceso de selección e ingreso hasta el momento de la graduación– está siendo regulada por tales mecanismos.

De esta forma consideramos que la excelencia dejó de ser una expresión aislada con significados individuales y se fue definiendo de manera colectiva a partir de ciertos criterios dictados por el Consejo mismos que han llegado a los actores de formas distintas y que, aunados a otras características sociales o grupales, conforman lo que hoy día es la representación de la excelencia.

EXCELENCIA ACADÉMICA: “INVESTIGACIÓN Y CALIDAD”

La técnica de redes semánticas naturales nos dio como resultado una lista en extenso de 1,010 palabras, de las cuales se contabilizaron 361 diferentes (*valor J*). Después de eliminar todas las palabras con una sola mención lo que redujo la lista final a 127 palabras. Con éstas se calculó el *valor M (VM)*, es decir el peso semántico, se identificó el *conjunto SAM* o núcleo de la red y el *valor FMG* para observar la distancia entre las diferentes palabras definidoras generadas por los actores del posgrado.

Estas operaciones dieron los siguientes resultados aglutinados en el conjunto SAM: investigación (174 VM 100 VFMG), calidad (171 VM 98.28 VFMG), conocimiento (92 VM 52.87 VFMG), compromiso (87 VM 50.00 VFMG),

formación/preparación (79 VM 45.40 VFMG), disciplina (78 VM 44.83 VFMG), profesores (58 VM 33.33 VFMG), responsabilidad (57 VM 32.76 VFMG), prestigio/reconocimiento/renombre (53 28.74 VFMG), apoyo (49 28.16 VFMG), dedicación (43 24.71 VFMG), tutoría (40 22.99 VFMG), trabajo (37 VM 21.26 VFMG), infraestructura (37 VM 21.26 VFMG), constancia (33 VM 18.97 VFMG).

Como se observa en la síntesis anterior, la representación de excelencia de los actores del posgrado se aglutina en torno a la investigación y la calidad. Es evidente que ambas palabras obtienen el mayor peso semántico y se encuentran muy cercanas, es decir, los actores no sólo las mencionaron con mayor frecuencia sino que además les asignaron los primeros lugares por orden de importancia. Se puede decir que ambas palabras constituyen el núcleo organizador de la red en tanto que las 13 palabras restantes tienen una relación complementaria en torno a estos elementos centrales. Cuestión que, en principio, confirma que la excelencia académica es un objeto de representación para los actores del posgrado dado que los elementos organizadores forman parte y están directamente asociadas con el objeto mismo (Abric, 2001: 23).

Con los datos obtenidos se puede expresar el siguiente significado global:³ la excelencia académica del posgrado está representada claramente por la función principal de este nivel de estudios: *la investigación*, acompañada muy de cerca por *la calidad* que puede ser entendida como un fin, una demanda o un atributo. El *conocimiento* es el insumo necesario y a la vez el producto de la investigación en el posgrado. El *compromiso*, *disciplina*, *responsabilidad*, *dedicación*, *trabajo* y *constancia* son los valores necesarios para todo aquel que está involucrado con tareas de producción científica. Los actores de la excelencia académica en el posgrado son los *profesores* y *tutores* quienes guían el proceso de indagación. La excelencia académica está en la *formación* recibida en el posgrado. Para lograr la excelencia se requiere además de *infraestructura* y *apoyo*, *dedicación*, *pasión*,

³ De acuerdo con Singéry (2001:164), el significado global resume y condensa la forma en la que los sujetos aprehenden y reconstruyen el objeto representado: lo que es para ellos este objeto y cómo se posicionen en cuanto a esa reconstrucción.

entrega, disciplina. La excelencia se trae consigo *productividad, prestigio y reconocimiento.*

Así, se presenta en forma condensada lo que los actores del posgrado llaman excelencia académica en la experiencia cotidiana. Evidentemente la construcción de este núcleo tiene que ver con una construcción social que se da a partir del contexto y de la política del posgrado. Por ejemplo, es notoria la ausencia de la “alta formación profesional” (como fin del posgrado) y el peso contundente otorgado a la investigación. Esto puede explicarse en parte por la política de evaluación que el CONACYT ha implementado a lo largo de las dos últimas décadas ha tenido impacto en las representaciones de los actores, porque esta instancia ha difundido la idea de que el doctorado de calidad es prácticamente equivalente o igual investigación y esto se ha convertido para los actores en algo indiscutible, incuestionable. Si regresamos a los tres sexenios de política del CONACYT para el posgrado, podemos observar que hasta el año 2000 consideró para sus evaluaciones únicamente a los posgrados orientados a la investigación, dejando de lado los orientados a la profesionalización.⁴ Esto no resulta sorprendente si se considera que, como lo plantea Arredondo (2003: 105), el CONACYT por sus propios fines y propósitos prioriza en la investigación y en el desarrollo tecnológico como tarea del posgrado, pero lo importante en este caso es observar cómo esto ha influido en la conformación en el pensamiento de los actores.

CONSIDERACIONES FINALES

Este ejercicio de asociación de palabras nos permitió acercarnos al contenido, organización y jerarquización de los elementos que otorgan significado a la excelencia académica en el posgrado desde el punto de vista de los estudiantes e investigadores-tutores-profesores. Si bien es cierto se observa cierta influencia

⁴ Sólo hasta el año 2000 se consideran en la convocatoria posgrados con orientación profesionalizante. Pero es importante observar que los criterios con los que se evalúan a estos programas son prácticamente los mismos que los orientados en investigación.

de la política del CONACyT también se observan una serie de valores grupales (científicos o profesionales) que se mezclan con actitudes a favor y aspiraciones de logro. Justamente, esta combinación nos permite afirmar que la excelencia académica es una representación social en el posgrado.

REFERENCIAS

- Abric, Jean Claude (2001). "Metodología de recolección de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, ediciones Coyoacán, pp. 53-74.
- Araya, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*, Cuaderno de Ciencias Sociales 127, Costa Rica: FLACSO.
- Aguado, Serafín, et al., (1989). "El posgrado nacional", en *Ciencia y Desarrollo* (México: CONACyT), número especial, septiembre, pp. 3-6.
- Araujo, Sonia (2003). *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*, La Plata: Al margen.
- Jodelet, Denise (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en S. Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós, pp. 469- 494.
- Klein Lucía y Helena Sampaio (1997, 2002). "Actores, arenas y temas básicos", en Rollin Kent (comp.), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina en los años noventa. Estudios comparativos*, México: FLACSO/FCE, pp. 31-105.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul.
- SEP/ANUIES (1985). *PRONAES*, México: SEP-ANUIES.
- Singéry, Jack (2001). "Representaciones sociales y proyecto de cambio tecnológico en empresa", en Jean Claude Abric (coord.) *Metodología de recolección de las representaciones sociales*, México, ediciones Coyoacán, pp. 53-74.
- UNAM (2005). *Agenda estadística, Población escolar 2005*, consultado en <http://www.planeacion.unam.mx/agenda/2005/pdf/pescolar.pdf>, consulta: 05 de junio de 2006.

Valdez, José Luis (1998), *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Yacamán, José (1991), "Procedimientos. La evaluación de los programas de posgrado para ciencia y tecnología en México", en *La jornada*, lunes 21 de octubre, p. 25.